

Bibliografía

Luis Alvarez Munárriz

PERSPECTIVAS SOBRE LA NATURALEZA HUMANA

Editorial DM, Murcia, 1996

El concepto de naturaleza humana es un concepto que se remonta a la Filosofía de los griegos. Ahora bien, de la misma manera que en la actualidad poseemos conceptos tomados del pensamiento clásico que siguen vigentes en nuestros días y que, convenientemente renovados, han servido y sirven para hacer avanzar nuestro conocimiento sobre la realidad, v.g. el concepto de «átomo», de esa misma manera el concepto de «naturaleza humana» es un concepto que ha servido y, convenientemente aquilatado y actualizado, puede seguir siendo una categoría central de las ciencias humanas y sociales. Es decir, pienso que el avance en el saber se realiza a través de la reinterpretación de los conceptos básicos y por ello considero necesario rehabilitar esta categoría. Puede y además debe ser el concepto clave en el que se asiente de manera firme y segura un *modelo fértil del hombre*.

A lo largo de la historia del pensamiento se han ido elaborando diferentes modelos del hombre en los que se han seleccionado o destacado rasgos que se consideran importantes, –también ignorado otros–, según criterios de relevancia que fijaba una determinada orientación del saber en una época concreta. Pues bien, la categoría de naturaleza humana permite acoger en una síntesis comprensiva todas las dimensiones positivas que tales modelos contienen. En efecto, permite acoger en su seno las tres grandes perspectivas –ontológica, genética y funcional– desde la que históricamente se ha tratado de interpretar lo específico y diferenciador del ser humano. Legítima, por tanto, los diferentes puntos de vista de las tres grandes orientaciones de la Antropología –filosófica, social y científica– no renunciando a una teoría unitaria en la que se puedan complementar. Y ello porque se trata de una categoría que mantiene la tensión hacia la comprensión global tanto desde el punto de vista metodológico como temático.

El modelo de hombre que se elabora desde esta categoría aspira a desvelar el sentido de lo humano con conceptos extraídos del mismo hombre. La radicalidad de esta categoría valida la fijación de un axioma básico de esta disciplina con el que todos los investigadores podrían

concordar: el significado de lo humano se debe buscar en el mismo ser humano. Es decir, en la recreación teórica de la autointerpretación que los hombres situados culturalmente poseen de sí mismo. Ello no excluye que el ser humano, ejerciendo plenamente su libertad, pueda abrirse a otros modos de interpretación. Sin embargo, en la situación multicultural de nuestros días esta orientación es mucho más integradora.

La naturaleza humana es el único apoyo firme desde el que comprender la dimensión social del hombre, los modos de vida en común que establece con los demás hombres, las relaciones que el yo establece con el tú, es decir, una categoría básica de la Sociología. A lo largo de la evolución sociocultural se han ido configurando unos modos de relación social, unos patrones de comportamiento que rigen el comportamiento de los miembros de un grupo y que tienen su origen en los modos de ser y pensar del ser humano. Solamente cuando se tienen en cuenta estas dimensiones de la naturaleza humana se puede entender la variabilidad y el desarrollo creativo de las sociedades humanas. La naturaleza humana es además una categoría básica en la medida que nos permite entender los diferentes tipos de estructuras sociales en la que lo seres humanos se mueven indistintamente como personas, ejerciendo un determinado rol o delegando sus proyectos en las élites del poder político. Y desde esta categoría se puede entender cómo es posible que en las sociedades avanzadas el capitalismo esté promoviendo y consolidando las necesidades y los deseos más egoístas de la naturaleza humana, incluso a costa de marchitar uno de sus pétalos más hermosos: la libertad para proyectar el propio destino. De ahí que renunciar a la categoría de naturaleza humana para «construir» un mundo ficticio de puras relaciones sin sujetos conscientes, sin personas con intenciones, necesidades, deseos y proyectos, es renunciar a comprender la estructura y el funcionamiento real de la sociedad actual. Es desposeer a la Sociología de un objeto específico de investigación por más que este mundo se construya con los conceptos más avanzados de las ciencias de la complejidad.

La naturaleza humana es el único *a priori* antropológico desde el que se puede fundar una Ética nacional y universal. En efecto, el reto que tenemos por delante no es fijar el modelo desde el que explicar el comportamiento ético de las personas para inmediatamente constatar las muchas contradicciones que contiene (politeísmo de valores). El reto consiste en recuperar al sujeto dentro de la sociedad y su compromiso real y vivido con unos valores que hagan posible la creación de una «comunidad» de personas buenas. Esto es imposible si previamente no poseemos una teoría de la naturaleza humana. Además garantiza la universalidad de la Ética al fijar sólidamente la presencia de unos valores generales y particulares. Es la única categoría en la que se puede fundar una Ética universal ya que de lo contrario no puede ser calificada de Ética. Nos permite entender, sin renunciar a la perennidad de los valores, su carácter histórico. Lo que cambia es la concretización de los valores por parte de los miembros de una determinada sociedad. Concretización que en la actualidad depende de las estructuras económicas, los moldes sociales y las creencias del grupo. Solamente desde estos supuestos se podrá superar la falsa distinción entre Ética descriptiva que está enfocada al descubrimiento de los valores vigentes en una sociedad (Estadística cultural), y la Ética normativa que nos aporta criterios para juzgar la validez de esos valores. Pero no solamente tiene una función crítica sino creativa. En la categoría de naturaleza humana se puede encontrar la base desde que crear nuevos conocimientos axiológicos ante los retos que plantea nuestra cultura.

Pero para poder rehabilitar y recuperar este concepto desde una nueva reinterpretación es necesario analizar las diferentes perspectivas que han existido en torno a este concepto en la historia del saber. Es necesario, como paso previo, una reflexión histórica que tiene el mismo

objeto que cualquier investigación histórica en otras disciplinas: revisión para una ulterior reelaboración, es decir, para poder repensar el concepto de naturaleza humana a la luz de nuestro tiempo. Veremos que ha sido una categoría clave que surge en la Filosofía, que ha tenido múltiples significados dependiendo de las diferentes disciplinas que han contribuido a su reelaboración, que ha tenido que soportar diferentes usos –incluso idelógicos–, pero que debemos examinar críticamente para poder recuperar ganancias que deben ser consideradas como aportaciones fértiles. Pues bien en el desarrollo y consolidación de este concepto como categoría nodal de la Antropología podemos distinguir tres grandes momentos y orientaciones que paso a examinar: estática, dinámica y relacional. A cada una de estas perspectivas dedico un capítulo que termino con unos «Apuntes» los cuales me servirán posteriormente para ofrecer una visión sistemática de la naturaleza humana. (Prólogo del Autor).

Jesús García López

EL CONOCIMIENTO FILOSÓFICO DE DIOS

Editorial Eunsa, Pamplona, 1995

El contenido básico de este libro del Profesor García-López es el que corresponde a un Tratado de Teología Natural, según los moldes clásicos. Sin embargo, la exposición que aquí se hace de dicho contenido presenta algunas novedades, que conviene señalar.

En primer lugar, y por un decidido propósito que le ha guiado en todo momento, se presta mucha más atención a la exposición y demostración directas de la doctrina que considera más aceptables que a la confirmación indirecta de la misma, con la refutación de las opiniones contrarias. Y esto, como es obvio, ya acorta considerablemente la materia.

En segundo lugar, no se debaten aquí las que podríamos llamar «cuestiones previas», y que no corresponden propiamente a la Teología Natural, sino más bien a otras disciplinas metódicamente anteriores a ella, como la Ontología o la Teoría del Conocimiento. Da, pues, por supuesto, a lo largo de todo el desarrollo doctrinal, que quien se adentra en el estudio de esta materia ya tiene adquiridos los conocimientos correspondientes a esas «cuestiones previas», debidamente resueltas, sin que le sea preciso, en todos los casos, partir de cero.

En tercer lugar, se dedica mucho más espacio al estudio de la esencia de Dios que a la demostración de su existencia. Así tenía que ser, porque la misma materia lo reclama. Es cierto que la demostración de la existencia de Dios tiene una importancia capital, y es necesariamente previa al estudio de la esencia divina; pero también es verdad que, resuelta positivamente la «cuestión existencial», es muy amplio el panorama que se abre para la «cuestión esencial», y no se debe, ni se puede, desarrollar tan extenso contenido de modo apresurado y sucinto.

El tratamiento que hace no es histórico, sino sistemático, aunque tenga una fundamental referencia a un autor singular, Santo Tomás de Aquino. De él son la mayor parte de las citas que se aducen; de él también la estructuración básica de toda la materia estudiada; de él, por último, la inmensa mayoría de las soluciones que se proponen y que se estiman válidas. Sin embargo, el profesor García-López no trata, en modo alguno, de cobijar bajo la autoridad de Santo Tomás todo lo que en este libro se contiene. Por el contrario, la responsabilidad íntegra de las tesis aquí mantenidas, así como de las razones aducidas para defenderlas o corroborarlas, es muy propiamente suya. Declarar que la inmensa mayoría de sus conocimientos en esta

materia los debe a Tomás de Aquino es ciertamente –diría él– un acto de justicia; pero arrostrar la entera responsabilidad de todo lo que aquí defiende es también un acto de lealtad, que el autor no deja de ejercer.

Es clara la dificultad objetiva que entraña siempre el ofrecer la que pudiera llamarse «versión auténtica» del pensamiento de un determinado autor, tanto si se trata de hacerlo propio, como si lo que se pretende es corregirlo o rechazarlo. Por eso, el Profesor García-López ha eludido, en general, la referencia a autores concretos, como podrían ser Malebranche, al hablar del ontologismo y del ocasionalismo, o Spinoza, al hablar del panteísmo y del determinismo, o Hume o Kant, al hablar del agnosticismo. Por lo demás, estos y otros muchos autores han sido ya estudiados, y también corregidos, por bastantes tratadistas eminentes de esta disciplina. Así, pues, se ha limitado a dar una noticia escueta de lo esencial de dichas posturas, sin adentrarse en los entresijos de las mismas, tal como sus patrocinadores las han propuesto y defendido.

En realidad, no ha tratado de hacer Historia de la Filosofía, sino Filosofía a secas. Y es preciso que se juzgue de las tesis aquí mantenidas por el valor intrínseco de las razones con que se defienden, y no por la fidelidad, mayor o menor, que pueda apreciarse respecto al pensamiento de algún determinado filósofo, por mucho que sea su peso específico en el concierto de los grandes pensadores, o dentro del conjunto de la entera sabiduría humana.

Tampoco ha recurrido a otras instancias más altas que la propia razón humana, como pueden serlo los contenidos de la revelación divina, para confirmar sus asertos. Eso está bien para el teólogo; pero no para el filósofo. Aquél sí que debe tener en cuenta, de modo necesario y directo, los datos de dicha revelación divina, tanto en el comienzo, como en el desarrollo y en el término de toda su exposición doctrinal. Pero éste, el mero filósofo, debe atenerse a las luces que la razón humana, por sí sola, pueda aportar. Y aunque el autor es creyente, al haber actuado en esta obra como simple filósofo, no ha dado nada por verdadero que la sola razón humana no pueda confirmar.

Quizás su misma condición de creyente, a la que se acaba de aludir, le haya aconsejado añadir a esta obra un breve «epílogo», en el que trata de levantar un poco el velo que cubre, a los ojos de la pura razón humana, los altísimos misterios que, respecto de la misma vida divina, ha querido revelarnos el propio Dios, y que sólo podemos conocer por la fe sobrenatural. Y ahí se ve cuánto excede a la razón humana la revelación divina, y cómo, sin embargo, la fe no está, en modo alguno, contra la razón, sino simplemente sobre ella. (Prólogo de los Editores Juan Cruz Cruz y José Luis Fernández Rodríguez).

Jesús García López
LECCIONES DE METAFÍSICA TOMISTA. ONTOLOGÍA:
LECCIONES COMUNES

Eunsa, Pamplona, 1995

El presente volumen contiene sólo la primera parte –dedicada por entero a esclarecer las Nociones Comunes– de estas Lecciones de Metafísica Tomista. Como señala el autor en la Introducción, la Metafísica puede entenderse como Ciencia General y como Ciencia Fundamental. Y si se entiende como Ciencia General tiene como tarea principal la de aclarar, e incluso justificar, las nociones básicas del conocimiento intelectual humano, o las nociones que

son comunes a todas las ciencias. En cambio, la Metafísica entendida como Ciencia Fundamental tiene, ante todo, el cometido de formular correctamente, y de justificar, los Principios Gnoseológicos en los que se apoyan el conocimiento humano y las ciencias todas, y ulteriormente también, el cometido de apelar a un Último Fundamento, que ya no es un Principio Gnoseológico, sino Ontológico, y que es lo que todos llaman Dios.

Según ese esquema general, las presentes Lecciones de Metafísica Tomista recogen, en esta primera parte, que ahora se publica, la materia tradicionalmente asignada a la Ontología, y en la segunda, que aparecerá en breve, la correspondiente a la Gnoseología. Respecto de la tercera, es decir, la que habría de corresponder al estudio filosófico de Dios, o a la Teología Natural, el autor la ha desarrollado convenientemente en su libro titulado «El Conocimiento Filosófico de Dios». Por eso, en las susodichas Lecciones, no se desarrollan más que las dos partes indicadas: la Ontología y la Gnoseología. Y en el presente volumen, sólo la Ontología.

En la redacción de estas Lecciones el profesor García-López ha tenido una marcada preocupación pedagógica (una muestra de la cual son los resúmenes que cierran cada una de ellas). Su propósito fundamental ha sido poner al alcance de las personas interesadas en estas materias un compendio suficiente, expuesto con claridad y cuidadosamente ordenado, de las doctrinas elaboradas por Tomás de Aquino, y por sus seguidores, acerca de las cuestiones centrales de la Metafísica. En ocasiones se hace también referencia a otros autores, tanto de la antigüedad, como de la época moderna, pero no con el propósito de exponer con holgura sus distintas posturas, sino de fijar mejor, por contraste, las tesis doctrinales aquí defendidas. Es verdad que, a veces, y al margen de los textos tomistas citados, y de su desarrollo o mera exposición, el autor añade, de su propia cosecha, algunas observaciones interpretativas y de defensa, pero encaminada siempre, no a proponer doctrinas propias y distintas, sino a hacer más comprensibles y a establecer más sólidamente, las mismas doctrinas de Santo Tomás. (Prólogo de los Editores, Juan Cruz Cruz y José Luis Fernández-Rodríguez).

Vicente Gómez Mier

LA REFUNDACIÓN DE LA MORAL CATÓLICA. EL CAMBIO DE MATRIZ DISCIPLINAR DESPUÉS DEL CONCILIO VATICANO II

Editorial Verbo Divino, Estella 1995

Me han invitado a una presentación de mi libro: *La refundación de la moral católica*, que sirva para introducir su lectura.

Sopesadas diferentes alternativas, decido contextualizar el mismo texto del libro, sintetizando el proceso de investigación a que pertenece. Organizaré la exposición distinguiendo tres fases en este proceso.

1. La investigación en los manuales de Teología moral, escritos antes del Vaticano II.

Comenzó después de constatar tres hechos concatenados:

- Desde finales del siglo XIX hasta el Vaticano II, en los seminarios mayores y en las universidades pontificias, fueron utilizados para la teología moral, unos libros de texto, escritos en latín y reeditados repetidamente.

- Inmediatamente después del Vaticano II, esos libros dejaron de ser utilizados.
- Diez años después de la clausura del Vaticano II, empiezan a aparecer, para la teología moral, unos libros de texto con características diferentes de los preconciiliares manuales latinos.

Frente a esos hechos, adopté, como base de una hipótesis interpretativa, dos ideas de la epistemología postpopperiana:

«Los libros de texto son vehículos pedagógicos para la perpetuación de la ciencia normal (...). Deben volverse a escribir inmediatamente después de cada revolución científica (...)» (Th. S. Kuhn).

La cuestión era: Para la teología moral como disciplina, ¿habría existido una revolución disciplinar con ocasión del Vaticano II? ¿Qué elementos habrían sido modificados, y cómo, en la «matriz disciplinar»?

El primer trabajo en la investigación fue dedicado a identificar la *matriz disciplinar* vigente para la teología moral antes del Vaticano II. Seleccioné una muestra de manuales de teología moral, utilizados antes del Vaticano II: manuales que poseyeran representación mundial y al menos diez ediciones. Ocho manuales entraron en la muestra. Sus autores habían sido: Sabetti, Marc, Aertnys, Génicot, Noldin, Ferrerres, Prümmer y Merkelbach.

Sobre esa muestra identifiqué la *matriz disciplinar* de la «*theologia moralis*». Dentro de la meta-teoría y de la teoría de la matriz disciplinar, ya antes del Vaticano II, existieron nudos especialmente problemáticos: se empezó a cuestionar la «ciencia normal», transmitida por los manuales, y el protocolo de normas para la investigación.

La situación podía ser interpretada como crisis en la *matriz disciplinar* vigente y preludio de una revolución disciplinar. Limitaciones editoriales han determinado que esta primera fase del proceso aparezca muy resumida en *La refundación de la moral católica*.

2. La investigación en las Actas del C. Vaticano II.

Los indicadores sugerían que el cambio de matriz disciplinar para la teología moral habría sido legitimado por el Vaticano II. Era corriente aducir un breve párrafo, situado en el número 16 del Decreto *Optatam Totius*, sobre la renovación de la teología moral.

Pero esta explicación resultaba insuficiente. La reconstrucción de la teología moral después del Vaticano II desbordaba la hipótesis explicativa de una «renovación» y se inscribía en el espacio de las revoluciones disciplinares.

Para someter a contraste esta nueva hipótesis utilicé un camino poco frecuentado. Exploré las Actas del Vaticano II con un objetivo específico: verificar cómo los Padres conciliares habían «decidido» prácticamente en sus debates sobre temas de moralidad.

Si mis interpretaciones son correctas, importantes documentos conciliares estarían sugiriendo un cambio metódico para las teologías de la praxis: invertir el orden de recurso a los clásicos «lugares teológicos» (antes desde la *Escritura a la Historia Humana*, ahora inversamente) y reconfigurar esos «lugares teológicos». Metódicamente esto implica una revolución en el centro teórico y metateórico de la *matriz disciplinar* utilizada por la escuela romana hasta el Vaticano II.

Esta fase de la investigación sólo indirectamente está registrada en *La refundación de la moral católica*: sus conclusiones van a ser publicadas en libro aparte.

3. La investigación en libros de texto de teología moral, escritos después del Vaticano II.

Antes de iniciar el trabajo de esta tercera fase fue necesario seleccionar una muestra de libros de texto de teología moral, escritos después del Vaticano II. Por simetría con la muestra de libros de texto, escritos antes de Vaticano II, un criterio para acotar la muestra postconciliar fue seleccionar libros de texto donde se desarrollara todo el cuerpo temático de la moral como disciplina.

La muestra de libros de texto, escritos después del Vaticano II, quedó subdividida en dos clases, según el predicado de su autoría:

- Clase A, que comprendía seis libros de textos escritos, cada uno, por un solo autor. Estos ordenados según fecha de nacimiento de sus autores, son los siguientes: *Chiamata e Risposta*, de A. Günthör; *Free and Faithful in Christ*, de B. Häring; *Christian Ethics*, de K. H. Peschke; *Issues y Directions*, de Ch. E. Curran; *Moral de Actitudes*, de M. Vidal; *Moral de Discernimiento*, de T. Mifsud.
- Clase B, que comprendía cuatro libros de texto escritos por varios autores. Estos, ordenados según año de publicación del primero de sus volúmenes, son los siguientes: *Praxis Cristiana*, editado por Paulinas, de Madrid; *Trattato di Etica Teologica*, editado por Dehomianas, de Bolonia; *Éthique*, editado por Du Cerf, de París; *Corso di Morale*, editado por Queriniana, de Brescia.

El trabajo específico durante esta tercera fase de la investigación fue analizar los cambios dentro de la *matriz disciplinar* según los libros de texto postconciliares.

Me coloqué frente a ellos en una perspectiva epistemológica y acoté así un espacio formal para la investigación.

Además ensayé la hipótesis heurística de aplicar a los textos escritos por un solo autor el instrumento conceptual de «programa de investigación», adaptado desde I. Lakatos con elementos de B. Lonergan.

Para los libros escritos por varios autores, ensayé el instrumento conceptual de «tradiciones de investigación» de L. Lourdan. Las «tradiciones de investigación» presuponen que existe una historia *tradente* entre grupos generacionales de autores: cada uno de los «programas de investigación» han introducido mutaciones, respecto a la preconciliar *matriz disciplinar*, en tres ámbitos culturales importantes: en el ámbito francófono, en el ámbito hispánico/latinoamericano y en el ámbito italiano.

No pretendo haber agotado el trabajo. Dado que casi todos los autores incluidos en la muestra postconciliar viven todavía, un trabajo para el futuro consistiría en examinar, tal vez en equipos, tal vez en seminarios monográficos, hasta qué punto es útil aplicar el esquema de «programas de investigación», o el esquema «tradiciones de investigación». Esto serviría –me parece– para que los modelos de la teología moral resulten más homologables ante las epistemologías seculares. (Tomado de «Moralia», 19 (1996)).

AA.VV.

LA TEOLOGÍA MORAL EN FUERA DE JUEGO

Editorial Hender, Barcelona, 1995.

Son bastantes las obras colectivas temáticas que proporcionan información acerca de la labor llevada a cabo por los teólogos moralistas, sobre todo a partir de la publicación de la mayoría de las ponencias de los congresos de estos teólogos y de las éticas sociales de los últimos veinticinco años. Pero el presente libro no responde a los patrones habituales de las obras colectivas. Con motivo de la publicación de *Veritatis splendor*, y también con la mirada puesta en las secciones morales del *Catecismo de la Iglesia Católica*, editado algunos meses antes, se reunió un grupo de moralistas, entre ellos un buen número de los que podían sentirse «aludidos» por la encíclica, para hacer un análisis de los problemas planteados por este documento doctrinal pontificio, de la tesis en él afirmadas y de las conclusiones impuestas con carácter preceptivo. Habría resultado fácil añadir a este grupo, y en torno a estos temas, otra docena de autores, pero el tiempo y el espacio parecían demasiado exigüos y es, además, ineludible prestar el debido tributo al trabajo cotidiano, centrado en programas de investigación y en las exigencias de la enseñanza. Con todo, esto no nos permite a ninguno de nosotros mirar, por así decirlo, por encima del hombro para ver lo que ocurre a nuestras espaldas, mientras nos enfrentamos, con espíritu crítico y constructivo, a los desafíos fundamentales derivados del auge súbito de las éticas seculares y a las afirmaciones prácticas en nuevos campos de aplicación (por ejemplo, en el de la bioética).

Una cosa es segura: A muchos de nosotros no nos parece que merezca la pena entablar discusiones interminables con la moral neointegrista que se ha venido desarrollando en los últimos 15 años en algunos centros, ciertamente escasos, pero que gozan de la protección romana y están a la espera de las consignas de las autoridades eclesiales. No obstante, en nuestra condición de teólogos de la Iglesia, no podemos rehuir la tarea de llevar a cabo una labor de mediación hacia el futuro y hacia el pasado, aunque sea cada vez más difícil transmitir a una amplia opinión pública eclesial, y más difícil aún a una opinión pública social, la auténtica naturaleza de los temas debatidos. Se trata, en esencia, de reconocer el trabajo pionero que intentó llevar a cabo la investigación teológica moral a través de una crítica constructiva de la vida del mundo moderno. Y se trata asimismo de extraer las consecuencias para el control de la natalidad, para la ética de las relaciones y para la ética biomédica (cf. sobre estas materias las colaboraciones de Duffé y McCormick).

Se ha llegado así al caso absolutamente insólito de que se estudie una encíclica como *Quaestio disputata*, como una tesis a debatir. No se han visto cumplidas las esperanzas de algunos neointegristas de poner punto final, por la vía de la imposición disciplinaria, a esta controversia, dejando, por así decirlo, a la teología moral en fuera de juego, como se hizo en el pasado (también sin éxito) con las modernas ciencias bíblicas. Quien desee saber dónde radica, en las cuestiones doctrinales teóricas, lo que ahora se llama «disentimiento», encontrará suficiente información en este volumen. No es posible presentar estas páginas como un comentario a la encíclica, porque aparece demasiado en primer término su índole de *questio disputata*. No obstante, son también numerosos los pasajes que revisten carácter hermenéutico, empezando por la revisión de las secciones de teología bíblica dedicadas a la conciencia, a las acciones morales, al derecho natural, al pecado y al carácter eclesial de la moral. El hecho de que la encíclica analice de una manera casi exhaustiva, o mencione al menos de forma explícita, los temas de la moral fundamental, ha reavivado los esfuerzos en torno a estas raíces. Así, pues, aunque

el debate se sitúa en las alturas académicas, puede verse en estos resultados una contribución positiva al diálogo eclesial y social. (Dietmar Mieth (Ed.).

Bernhard Häring
**ESTÁ TODO EN JUEGO. GIRO EN LA TEOLOGÍA MORAL
Y REESTRUCTURACIÓN**
Editorial PPC, Madrid 1995

El cambio que se ha producido en la teología moral, según como yo lo he experimentado, al que he contribuido y por el que he sufrido a lo largo de mi vida, se encuentra nuevamente en una encrucijada. El *Catecismo de la Iglesia Católica* y la encíclica *Veritatis splendor* (VS) sobre la enseñanza moral de la Iglesia inducen de nuevo a todos a preguntarnos: ¿Qué está en juego en nuestros días, qué se puso en juego anteriormente y cómo marcharán las cosas en un futuro más o menos lejano? Lo que se pone en juego no son solamente algunas cuestiones concretas; lo que se pone en juego es la perspectiva global, la dirección global. Se trata de la perspectiva y de todo el conjunto.

Está en la discusión la relación recíproca entre la concepción concreta de la Iglesia (eclesiología), las estructuras eclesiales por una parte y el tipo de teología moral y de predicación de la moral por otra.

Se trata de la relación entre teología moral y dogmática (doctrina de la fe), entre exégesis y derecho canónico.

Un criterio absolutamente decisivo para valorar lo genuino del cambio en teología moral es la instancia *ecuménica*. Lo que se pone en juego es una cristiandad reconciliada; pero también y de igual modo se pone en juego toda la tierra habitada (ecumene), el tipo de inculturación por medio del cual la doctrina de la fe y de la moral cristiana pueden echar sus raíces y ser levadura de la vida por todas partes. Por consiguiente, se trata de una realización muy concreta de la catolicidad y de la unidad en una multiforidad fecunda. Personalmente, lo que a mí me interesa más es la relación entre gracia y ley, con un claro distanciamiento de una clase de teología moral en la que la gracia era sólo un apéndice de la ley. Es decir, lo que me interesa es la «ley del Espíritu que da vida en Cristo Jesús».

Se pone en juego la conversión radical a la Buena Nueva, a la vida en Cristo, además de la «conversión continua» a una vida en conformidad con el Evangelio originario: «El Reino de los cielos está llegando. Convertíos y creed en el Evangelio» (Mc. 1, 15); precisamente una conversión no sólo individual, sino también comunitaria. Estos problemas no pueden ser tratados únicamente de manera abstracta, en un ánimo etéreo. Se trata de un aspecto que incide profundamente en la vida de cada individuo y, naturalmente, con una eficacia existencial singular, en la vida de los teólogos moralistas.

Comprenderá, pues, el lector la razón de que me refiera constantemente a las experiencias que he tenido a lo largo de mi vida en relación con el trabajo y los sufrimientos en torno al cambio que se ha verificado en la teología moral. (Prólogo del Autor).

Bernhard Häring

¿QUÉ SACERDOTES PARA HOY?

Editorial PPC, Madrid 1995

¿Qué moral para la iglesia?, es el título de mi libro sobre mis experiencias con la Iglesia. La pregunta del título del libro provoca inmediatamente esta otra: ¿Cuál es la Iglesia que nos puede ayudar a vivir gozosamente la moral evangélica aquí y ahora?

Además de esa pregunta, *¿Qué sacerdotes para hoy?* plantea con fuerza otras muchas. Por ejemplo, ¿cuál es la Iglesia que hoy necesita el mundo? Evidentemente, la Iglesia de Cristo, el Servidor de Yavé, el profeta, el Salvador del mundo. Si esto es así, las implicaciones son numerosas: ¿Presenta la Iglesia una imagen atractiva de Cristo? ¿Responde fielmente a su misión, a los signos de los tiempos, a las exigencias del mundo, de una humanidad llena de posibilidades, pero víctima de la violencia, de la injusticia y de la intolerancia? Una humanidad que, por vez primera en la historia, tiene la capacidad de hacer inhabitable el planeta e, incluso, de destruirlo con su arsenal de bombas atómicas de una sola vez o hacerlo gradualmente con toda una serie de atentados contra el planeta.

En este libro abordo, pues, la historia del sacerdote de ayer y de hoy, pero siempre con vistas al sacerdote del mañana, del futuro. Apuesto por un tipo de sacerdotes que respondan a las necesidades de hoy y de mañana, evidentemente a la luz del plan salvífico de Dios revelado en Jesucristo.

Me atrevo a expresar con fuerza y convencimiento mis esperanzas y mis utopías. ¿Estamos dispuestos a comprometernos a fondo en este sentido? Eso no será posible sin una profunda conversión. Empezando por mí mismo. Espero que muchos sacerdotes dejarán de soñar utopías y optarán por el compromiso, con toda la diversidad de carismas posibles, pero unidos en este sueño del futuro. No queremos ser esclavos del pasado, pero al mismo tiempo deseamos mostrarnos agradecidos a la inmensa riqueza de las experiencias del ayer.

Emprendí la redacción de este libro, entre otras cosas, porque sacerdotes de diferentes países me pidieron este servicio, como una especie de testamento y de acción de gracias por mi vocación.

Mi agradecimiento especial a mi compañero y amigo, Henri Le Boursicaud, sacerdote-obrero.

Mi libro no se dirige sólo a los sacerdotes y a los seminaristas, a los monjes y a los religiosos, sino también a las religiosas y a los fieles interesados y comprometidos en la lucha por el futuro del mundo y de la Iglesia. Más aún, a todos aquellos interesados por esta cuestión vital: ¿Qué tipo de sacerdotes necesita la Iglesia hoy?

Por supuesto que sabemos que nuestras esperanzas y utopías dependen de Dios. Pero también sabemos que no es posible honrar a Dios y su plan salvífico sin comprometernos a fondo perdido y sin reserva alguna en intentar descubrir juntos su voluntad. (Prólogo del Autor).

Libros recibidos*

- M.-B. ANGOT, *Las casas de adoración*. Herder, Barcelona 1996.
- J. L. BAUDOUIN-D. BLONDEAU, *La ética ante la muerte y el derecho a morir*. Herder, Barcelona 1995.
- A. BISSI, *Madurez humana. Camino de trascendencia*, Atenas, Madrid 1996.
- B. CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, *Enrique Florez. La pasión por el estudio*, Revista Agustiniiana, Madrid 1996.
- C. CASTAÑO, *Amar a la Iglesia para cambiarla*. Atenas, Madrid 1996.
- I. DOMÍNGUEZ, *Misericordia para tiempos ásperos*. Atenas, Madrid 1996.
- J. DOMÍNGUEZ SANABRIA, *Maribel o la inquietud vocacional*. Revista Agustiniiana, Madrid 1996.
- K. ELIADE, *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*. Herder, Barcelona 1996.
- L. FISHER, *Guía espiritual del Antiguo Testamento. El libro de Jeremías*. Herder, Barcelona 1996.
- M. GARCÍA HERNANDO, *La unidad es la meta. La oración, el camino*. Atenas, Madrid 1996.
- J. GARCÍA LÓPEZ, *El conocimiento filosófico de Dios*. Eunsa, Pamplona 1995.
- ID., *Lecciones de metafísica tomista*. Eunsa, Pamplona 1995.
- V. GÓMEZ MIER, *La refundación de la Moral católica*. Verbo Divino, Estella 1995.
- R. GROUSSET, *La epopeya de las cruzadas*. Palabra, Madrid 1996.
- S. GUTIÉRREZ, *Situación religiosa en los países del Este*. Atenas, Madrid 1996.
- B. J. HILBERATH, *Pneumatología*. Herder, Barcelona 1996.
- Ch. HOURTICQ, *Las religiosas*. Atenas, Madrid 1996.
- F. IMOLA, *Acompañamiento vocacional para adolescentes*. Atenas, Madrid 1996.
- JUAN PABLO II, *La redención del corazón*. Palabra, Madrid 1996.

* La Revista se reserva el derecho de recensionar los libros que juzgue de mayor interés para sus lectores, a no ser que hayan sido expresamente solicitados por ella.

- ID., *Creo en Dios Padre*. Palabra, Madrid 1996.
- ID., *Carta y 21 mensajes a las mujeres*. Palabra, Madrid 1996.
- J. LARREA HOLGUIN, *El Papa y la familia*. Palabra, Madrid 1996.
- K. LINCHEY, *Los animales en la Teología*. Herder, Barcelona 1996.
- L. LLIN CHAFER, *Santo Tomás de Villanueva*. Revista Agustiniiana, Madrid 1996.
- F. J. LÓPEZ DE GOICOECHEA, *Juan Márquez, un intelectual de su tiempo*. Revista Agustiniiana, Madrid 1996.
- J. L. LLORDA, *Antropología. Del Vaticano II a Juan Pablo II*. Palabra, Madrid 1996.
- R. LUCAS LUCAS, *El hombre, espíritu encarnado. Compendio de filosofía del hombre*. Atenas, Madrid 1996.
- F. MARTÍNEZ GARCÍA, *El libro de la vida cristiana*. Herder, Barcelona 1996.
- J. MARTÍNEZ GARCÍA, *Allí estabas tú*. Palabra, Madrid 1995.
- K. MIETH (Ed.), *La Teología moral en fuera de juego*. Herder, Barcelona 1995.
- J. J. POLO RUBIO, *Fray Aznar Naves*. Revista Agustiniiana, Madrid 1996.
- M. PONCE CUELLAR, *María, Madre del Redentor y Madre nuestra*. Herder, Barcelona 1996.
- L. R. RAMBO, *Psicología de la vocación religiosa*. Herder, Barcelona 1996.
- M. G. SANTA MARÍA, *Saber amar con el cuerpo*. Palabra, Madrid 1996.
- Th. SCHNEIDER (Dir.), *Manual de Teología Dogmática*. Herder, Barcelona 1996.
- J.- M. SEGALEN, *Obrar con María*, Atenas, Madrid 1996.
- H. SMOLINSKY, *Historia de la Iglesia moderna*. Herder, Barcelona 1995.
- D. SOELE, *Reflexiones sobre Dios*. Herder, Barcelona 1996.
- F.-J. STENDE-BACH, *Introducción al Antiguo Testamento*. Herder, Barcelona 1996.
- L. SUÁREZ, *Ante el 2000. Razones proféticas para la esperanza*. Palabra, Madrid 1996.
- M. TEJERINA ARIAS, *Revelación y religión en la teología antropológica de H. Fries*. Revista Agustiniiana, Madrid 1996.
- N. A. TUDELA, *La religión y lo religioso, hoy*. San Esteban, Salamanca 1995.
- J. J. VERGARA, *Simón y los hebreos*. Palabra, Madrid 1996.